

Martes 30 de Mayo de 1922.

EN EL AÑO 1970

Aunque las enfermedades y el automovilismo no dan minuto de tregua, y la muerte está de moda y el oxicianuro "se lleva mucho" según me afirma un amigo que sabe de esas cosas, sería para mí una honda satisfacción llegar a una edad avanzada, a despecho de la Dirección de Sanidad y de los gajes del oficio periodístico.

Llegar a los ochenta años, esa maravilla de la vida en que los radicales se convierten en "patriarcas", los conservadores en "patri-cios" y los liberales en "repúblicos"; sentarse en un sillón de brazos junto al fuego con un chal a los pies, expuesto a la veneración de las nuevas generaciones; y repetirse mentalmente, aunque no rija con uno, el dístico de don Ramón de Campoamor:

"!Las hijas de las madres que amé tanto
Me besan hoy como se besa un santo!"

!Oh, aquello debe ser encantador!

Y luego recordar y encontrar malo todo lo presente y creer en la existencia de una época feliz en que todo era bello, seductor y grande.

Aunque nunca he sido viejo y mis lectores lo creerán bajo la simple fe de mi palabra, estoy seguro de que estarlo ha de ser una gran felicidad.

Me imagino - en una tregua de la reuma - hablar con un amigo de esos que van ahora diariamente al salón de patinar, y que ya por esa fecha - año 1970 - con el motor gastado, sin carburador e inservibles, desarrollarán un andar máximo de medio kilómetro por hora.

-!Qué tiempos aquellos-me dirá con esa originalidad de pensamientos que caracteriza a la vejez!

-!Ah! aquellos sí que eran buenos! exclamaré por no quedarme atrás. !Cuántos hombres de talento, cuántas mujeres hermosas! Ahora todo ha cambiado...

-Por cierto: ya no hay hombres: quedan sólo unos cuantos muchachos. De las mujeres vale más no hablar: No hay una sola tentadora, y sin embargo que falta de moralidad. Si es algo que realmente horroriza... Que escándalos, que enredos, que bailes...

-!No me digas! Figúrate que estos días he tratado inútilmente de conseguir que mis nietas bailen shimy, tango, en fin, cualquier baile, con tal de que sea serio y decoroso. Y !no lo he conseguido!

Las niñas encuentran muy insulsos los bailes de nuestro tiempo. Será vejez, chochera o lo que les parezca, pero yo no puedo transigir con que ahora en la danza las niñas tengan que ir al apa de los jóvenes, o las parejas recorran el salón dándose vueltas de carnero al compás de una música del Congo o de Sumatra...

-!Ah! exclamará mi amigo con abatimiento - !qué habría dicho Mac-Iver, si hubiera visto estas cosas! ... !El, que se quejaba ya de la decadencia del país, cuando todo era gloria! !Qué Presidente, qué gran Presidente teníamos! Con Alessandri terminó la era de los grandes mandatarios del país floreciente, del cambio a cuatro peniques! sus sucesores no sirven para nada. ¿Dónde hay uno que haya sabido rodearse como él de hombres de la talla de Martner, de Medina, de Célis, de Maira?...

-!Oh el señor don Arturo! - repetiré yo anonadado, inclinando la cabeza con el respeto con que los viejos nacionales recuerdan a don Manuel Montt. !Nunca tendremos un estadista como él, llano, elocuente popular y sobretodo, ameno! Bajo su gobierno no se pasaban penas. Siempre hablando, siempre diciendo algo nuevo y curioso,.. ¿Te acuerdas de su célebre frase "Sólo el amor es fecundo?" !Qué prodigio de síntesis y de observación!

-Y ¿qué me dices de nuestro antiguo poderío? Este país que hoy es más ancho que largo, como que gracias a las últimas componendas diplomáticas está reducido sólo a la provincia de Santiago, era una franja prolongada, casi interminable.

!En mala hora se le ocurrió al Paraguay pedir un puerto en el Pacífico y a nuestro Ministro de Relaciones acceder a semejante aspiración! Pero ya no existe en esta tierra gobierno ni opinión pública, ni prensa...

-!Otro gallo nos cantara si tuviéramos todavía diputados como Rojas Mery y Lois, hombres de acción como Recabarren y humoristas como César Cascabel, Ramírez Frías y Mendoza y Villa! !Bien se ve que el elemento intelectual no encuentra ahora el ambiente y el apoyo fiscal de que gozaban antes los más humildes proletarios!...

-!Es claro! En ese régimen dichoso, que nuestra juventud e inexperiencia no nos permitió comprender, nadie, por inútil que fuera, corría el peligro de morirse de hambre. !Para eso existen los albergues! Allí hasta el más ocioso encontraba refugio, alimento y sobre todo, la más amplia libertad. ¿Que un albergado deseaba ir a injuriar al Presidente? Pues, iba y lo injuriaba. ¿Que quería matar a un policial? Pues lo mataba con la anuencia y el respeto de los poderes públicos... Y todo andaba bien; la administración, los ferrocarriles, la Dirección de Sanidad...

-!Si nos quejábamos de puro llenos!

-Exacto. ¿Recuerdas que más de una vez escribiste en contra del Gobierno?

-!No sabes cuánto me pesa!

-Es natural, El presupuesto podría no guardar siempre relación con las entradas nacionales; pero la abnegación de los empleados públicos suplía esas deficiencias. ¿Cuándo se quejaban por estar impagos? Ahora los ferrocarriles, si no siempre tenían material, por lo menos parecía que lo tuvieran de sobra. No había día en que la empresa, dirigida por el sabio señor Trucco, dejara de dar cuenta de un choque o un siniestro. !Es que, entonces, había que destruir! Y además de riquezas naturales, había gente de sobra... La Dirección de Sanidad no daba abasto para reducir la población a sus verdaderos límites... !Qué tiempos aquellos!

-!Oh, qué tiempos!

.. ..
El lector disculpará que no siga relatando estas apacibles confidencias; pero es el caso que, en este mismo momento, el director ha venido a sacarme de mis sueños:

-Es preciso que usted escriba - me ha dicho - condenando en forma enérgica la actual administración, el desorden en las finanzas, la falta de plan gubernativo, en materia social, ferrocarrilera, industrial y sanitaria... !Este país está perdido! !En esta tierra no se puede vivir!